

Si el grano de trigo cae en tierra y muere da mucho fruto

La **Palabra de Dios** que proclamamos en este quinto Domingo de Cuaresma, nos presenta al **profeta Jeremías** que **nos anuncia** una **alianza nueva**.

¿En qué consiste esa alianza nueva? No es que Dios nos mandará preceptos nuevos, diferentes de los que entregó a Moisés. La *alianza nueva* se caracterizará porque *pondré mi ley en su interior y la escribiré en sus corazones*.

Este anuncio se cumple en Jesucristo, quien, con su muerte y resurrección, sellará con la humanidad una alianza nueva, definitiva y eterna.

El Salmo nos prepara para acoger esta nueva alianza: *Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme..., no me quites tu santo espíritu.*

La carta a los Hebreos nos proclama cuáles son **los pilares de esa nueva alianza: el amor y la obediencia a Dios Padre**.

En el Evangelio contemplamos a algunos griegos que se acercan a Felipe y le dicen: **Señor, quisiéramos ver a Jesús**.

Con ello, **están manifestando el deseo de Dios que hay en el co-**

razón del hombre: mi alma tiene sed de Ti. Como dice San Agustín: *Nos hiciste para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en ti*.

Y Jesús responde diciendo: *Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre... cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí*.

Jesús será glorificado en la Cruz. Con ello nos está dando una clave importante del discipulado: **si quieres ver a Jesús has de entrar en el misterio de la Cruz**, de *tu cruz*. Ahí te espera el Señor para salvarte.

La Cruz es el mayor signo del amor de Dios: *tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna* (cf. *Jn* 3, 16). Jesucristo ha muerto por ti, ha cargado con todos tus pecados... ¡Nadie te ama como Él! Él es el *grano de trigo* que ha dado mucho fruto.

Así ha vivido Jesucristo y así te invita a vivir si quieres participar en esta *alianza nueva*: *Jesucristo se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna*.

No lo olvides: **¡al cielo se sube bajando!** *El que se ama a sí mismo, se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará.*

El que centra su vida en sí mismo, buscando la comodidad, buscando únicamente su interés, lo que le conviene, lo fácil... está abo-

cado a la insatisfacción y al vacío.

El que se abre al amor de Dios y lo acoge; el que se fía de Él, le obedece y está dispuesto a tomar la cruz... está preparado para recibir la salvación que nos trae Jesucristo.

¡Ánimo! Pide el don del Espíritu Santo, para que te dé un corazón nuevo, generoso y entregado que pueda acoger la salvación que el Señor te regala. *Dios que te creo sin ti, no te salvará sin ti* (san Agustín).

Para ayudarte a rezar

Revisa tu vida, mira si te estás preparando bien para la celebración de la Pascua que ya se acerca.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Jeremías 31, 31–34. **Haré una alianza nueva y no recordaré el pecado.**

Yahvé e Israel se reúnen en una Nueva Alianza después de recorrido un largo camino. Israel ha sido un “no” a Yahvé. Dios ha permanecido fiel a pesar de la lejanía de su pueblo. El pueblo debe volver, convertirse a su Dios. Esta vuelta no la hace el pueblo solo: Dios le toma de la mano y le presta ayuda y protección. Dios se interioriza, se mete dentro del corazón. **Dios muestra el camino a seguir y da la fuerza para recorrerlo.** El pueblo reconocerá a Dios; no se trata de un saber humano, sino de la vida que brota de esta intimidad con Él.

Puedes leer *Oseas 2, 21-22.*

Salmo 50, 3–4.12–19. **Oh Dios, crea en mí un corazón puro.**

Este salmo nos invita a **descubrir dos sentimientos** profundos: **la confesión de nuestros pecados ante Dios, y el deseo y la seguridad de ser renovados por su Espíritu** en lo más íntimo de nuestro ser. Por eso, reconocemos sinceramente ante nuestro Dios nuestras culpas y le pedimos que las borre y nos deje limpios. Pero sobre todo le pedimos que, por el don de su Espíritu, nos devuelva el gozo de la salvación y nos infunda un espíritu generoso.

2ª lectura: Hebreos 5, 7–9.

Aprendió a obedecer y se ha convertido en autor de salvación eterna.

Aprendió, sufriendo, a obedecer. Con esta extraordinaria expresión, se pone de relieve que **ser Hijo de Dios no dispensó a Jesús de experimentar de lleno las sujeciones, debilidades y tentaciones inherentes a la condición humana.** Cristo es el sumo sacerdote perfecto, puesto que no fue Él quien se dio esta dignidad, sino Dios que lo llamó. Además **adquirió, gracias al sufrimiento, la posibilidad de cono-**

cer la debilidad y miseria de sus hermanos. Cumplió su misión salvadora en el sufrimiento y, gracias a su obediencia, es ahora proclamado salvador y Sumo Sacerdote.

Puedes leer *Filipenses 2, 5-11*.

Evangelio: Juan 12, 20-33.

Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto.

La “Hora de Jesús” es el momento elegido por Dios para revelar a los hombres el resplandor eterno del Hijo. Estos van a conocer la humillación de la cruz hermanada con la gloria de la resurrección. Un solo misterio, una sola revelación, un único designio del amor de Dios. Ahora “morir” no sólo es “caer” en tierra y “pudrirse”, sino, además, multiplicarse en un fruto mayor. Si, como Cristo y en Él, los cristianos supiésemos asumir con generosidad los abandonos, las penas, los fracasos, la persecución, los sufrimientos de nuestras limitaciones, enfermedades y de la muerte misma, veríamos florecer nuestro alrededor una luz, una esperanza y una vida sin término. La resurrección estaría ya presente entre nosotros. La fe cristiana así lo confiesa.

Puedes leer *Isaías 53, 10-12*.

Lunes 18 SAN CIRILO DE JERUSA- LÉN	Dn 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62. Ahora tengo que morir, siendo inocente. Sal 22 Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo. Jn 8, 1-11. El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra. Haz una oración de confianza en Dios
Martes 19 San JOSÉ	2 S 7, 4-5a.12-14a.16 Tu casa y tu reino durarán por siempre. Sal 88, 2-5.27.29 Su linaje será perpetuo. Ro 4, 13.16-18.22 Fue la fe la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo. Mt 1, 16.18-21.24a José, su esposo, era bueno. Reza por la Iglesia
Miércoles 20	Dn 3, 14-20. 91-92. 95. Envío un ángel a salvar a sus siervos. Sal Dn 3, 52-56. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos! Jn 8, 31-42 Si el Hijo os hace libres, sois realmente libres. Haz una obra de misericordia.
Jueves 21	Gen 17, 3-9 Serás padre de muchedumbre de pueblos. Sal 104 El Señor se acuerda de su alianza eternamente. Jn 8, 51-59 Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día. Haz oración con el Evangelio de hoy.
Viernes 22	Jr 20, 10-13 Cantad, alabad al Señor, que libró al inocente. Sal 17, 2-7 En el peligro invoqué al Señor y me escuchó. Jn 10, 31-42 El Padre y yo somos uno. Visita a algún enfermo.
Sábado 23 Santo TORIBIO DE MO- GROVEJO	Ez 37, 21-28 Haré con ellos una alianza de paz. Sal Jr 31, 10-13 El Señor nos guardará como pastor a su rebaño. Jn 11, 45-57 Al ver lo que Jesús había hecho, muchos de los judíos, que habían ido a visitar a María, creyeron en Él. Da testimonio de Jesucristo

**Domingo 24
DOMINGO
DE RAMOS**

Is 50, 4-7 No oculté el rostro a insultos y sé que no quedaré avergonzado.
Sal 21, 8-9.17-20.23-24 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Flp 2, 6-11 Se rebajó a sí mismo; por eso Dios lo levantó sobre todo.

Mc 14, 1-15,47 Realmente este hombre era Hijo de Dios.

Haz oración por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: Beata Anunciata Colcchetti

Nació en Rovato (Brescia) en 1800; cuando tenía siete años de edad murieron sus padres y fue su abuela paterna quien la crió, logrando que no le faltara cariño, cuidados, educación y grandes ideales.

Los sacerdotes de la parroquia fueron sus directores y guías espirituales para ayudarla en el crecimiento humano y cristiano. A los 17 años abrió en su casa una escuela para las niñas pobres. A los 22 años obtuvo el título de maestra, con lo que se convirtió en la primera profesora de la escuela femenina de Rovato; en aquel período tuvo la ocasión de conocer a la beata Magdalena de Canossa, quien tenía la idea de abrir una casa de su Congregación en la zona bresciana; Magdalena intuyó que la joven Anunciata estaba destinada a un camino diferente y así se lo predijo.

En 1824 murió su abuela, y el tío Carlos, quien era el tutor de sus tres hermanos, hombre inmerso en la vida social y en la política, dispuso que Anunciata se les uniera en Milán, donde permaneció por seis años, tiempo en el que intentó convencerla de optar por un buen matrimonio y de apartarla de sus inclinaciones religiosas.

Aunque Anunciata adquirió nuevas experiencias, no renunció a su vocación que cada vez era más clara, y que existía cuando le pidió a la beata Magdalena de Canossa ser admitida entre sus hijas. En el 1831 abandonó Milán y se fue a Cemmo en Valcamonica, entonces pequeña y desconocida zona de Italia; allí había una escuela creada por la noble Erminia Panzerini, y quien desde 1821 junto a algunas piadosas mujeres administraba la escuela dentro del

espíritu de la obra de Santa Dorotea, pero la institución no tuvo éxito.

Anunciata se unió a Panzerini como maestra, logrando un incremento de alumnas y aumentando la ayuda a las jóvenes. Durante 10 años fue obediente, trabajadora y una fiel colaboradora de la directora de la escuela, a quien quiso y respetó, a pesar de las profundas diferencias de temperamento y mentalidad; se volvió madre y maestra para todas las chicas del valle, deseosas de instrucción y educación.

En 1842 la señora Panzerini murió, así ella era libre para optar por la vida religiosa, fue a Venecia vistiendo el vestido religioso de las Monjas Doroteas, fundadas por don Luca Passi; en octubre del mismo año regresó a Cemmo con otras dos religiosas que prácticamente eran fundadoras del instituto, emitiendo los votos en 1843.

Durante 40 años fue la apóstol de Valcamonica, mujer de una gran espiritualidad, con espíritu de oración, piedad eucarística y un celo ardiente por la salvación de la juventud. Cada domingo, a pie, visitaba las parroquias de las regiones cercanas, la esperaban las animadoras de la obra de Santa Dorotea.

Trabajando en el espíritu de la obra de Santa Dorotea, imprimió a su Instituto una apariencia propia, fundando en 1853 en Cemmo un noviciado propio, desarrollando el Instituto de un modo autónomo y también difundiendo fuera de Italia.

Murió a los 82 años el 23 de marzo de 1882. Fue beatificada el 21 de abril de 1991 por el Papa Juan Pablo II.